

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Librero Montolio y García, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Viernes 17 de Noviembre.

El Eco de Cartagena

LAS LENGUAS EUROPEAS.

Un periódico de Nueva-York publica datos, fundados sobre los documentos estadísticos más auténticos y recientes, referentes al territorio y población de los países del mundo, donde se hablan las cuatro principales lenguas europeas.

El inglés se habla en Inglaterra, Irlanda, Gales, Birmania, Hong-Kong y otras colonias de Asia, Australia, parte de la América, Canadá, Estados Unidos, con Alaska, Bermudas, Jamaica, Cabo de Buena Esperanza y otras posesiones inglesas de América, África y Europa, por 87.000.000 de habitantes que ocupan doce millones de millas cuadradas.

Después de la inglesa la lengua europea que más se habla en el globo es la española, que se habla en España, Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo, México, América central, América del Sur, con parte del Brasil, Filipinas, Islas Marianas, Carolinas y del Ladrón y en las posesiones españolas de África, que hacen en total 324.048 millas cuadradas de superficie y 63.600.000 habitantes.

Ocupa el tercer lugar el alemán, en cuyo idioma se expresan en Alemania, en la parte alemana de Austria, en la Suiza alemana y en otros puntos donde habitan 53.000.000 de personas, sobre una superficie relativamente muy reducida, sobre doscientas setenta mil millas cuadradas.

En cuarta línea aparece Francés, bajo este punto de vista, por más que el idioma de la vecina república sea el más extendido del mundo, en el sentido de ser el que más comúnmente aprenden las gentes de los demás países, pero, como lenguas propias y usadas, el francés sólo se habla en Francia, Alsacia-Lore-

na, Bélgica parte francesa de Suiza, Guadalupe, la Martinica, Conchinchina y otras posesiones de Asia, Argelia, Senegambia y otras posesiones de África, por 43.000.000 de individuos, que habitan sobre 782.000 millas de territorio.

Misceláneas.

RASGO

extraordinario de amor fraternal.

En tiempo de Suen Vang, recorriendo el campo los agentes de la justicia, hallaron un hombre recientemente muerto y pocos pasos más lejos dos hermanos fueron presos como reos del homicidio. Habiéndose descubierto al instruir el proceso que el muerto tenía una sola herida se dedujo de aquí que uno de los dos hermanos no debía haber herido; tratábase por tanto, de saber quien era el matador.

Pero la cuestión no era fácil de resolver porque el mayor decía haber sido él y el menor, por el contrario, afirmaba que el mayor era inocente y que solo él era el reo. Los tribunales inferiores hicieron la relación de este al ministro quien llevó el asunto ante el emperador. Dejados en libertad a ambos, dijo el príncipe sería perdonar a los homicidas y autorizar el delito, condenar a los dos a muerte de contrario a las leyes, porque es cierto que uno solo es el reo. Se me ocurre un pensamiento, su madre debe conocerlos más que nadie. Pues que uno de los dos debe morir sepámos cual, ateniéndonos a la elección de la madre. Habiéndola hecho venir el ministro, le dijo: Uno de vuestros hijos ha muerto a un hombre y debe morir en expiación del delito. Cada uno de ellos disculpa a su hermano y se acusa a sí propio, el rey a cuyo conocimiento se ha elevado la causa, ha dictado sentencia de muerte contra uno de los dos pero os deja elegir el que queráis que se salve. La infeliz madre, desha-

ciéndose en lágrimas dijo: Si una de ellos debe morir sea más bien el menor que el otro.

Al hacer el ministro escribir su contestación le mostró su extrañeza de que hubiese dado la preferencia al mayor, contra la costumbre de las madres que siempre experimentan mayor ternura hacia sus últimos hijos y la preguntó por qué motivo había obrado de distinta manera que las otras. Señor, contesto de los dos hermanos, solo el menor es hijo mío: el otro es de la primera mujer de mi marido. Cuando este murió le prometí tratarle como el mío propio; hubiera faltado a la promesa que hasta ahora he observado si hubiese querido salvar los impulsos de una ternura interesada. Pero por cara que me cueste la elección hecha creo deber mantenerme firme en ella. Estas últimas palabras fueron interrumpidas por su llanto y sollozos, y conteniendo también el ministro las lágrimas con trabajo marchó a referir al rey lo ocurrido. El rey luego que se enteró otorgó gracia a los dos hermanos en consideración a la madre cuya virtud y desinterés eligió en gran manera.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto la siguiente carta que Rossini dirigió a un joven artista que le preguntó cual era el mejor momento para componer una ópera.

Dice así.

1.º Espere usted hasta la tarde anterior del día fijado para la representación. Nada excita más al extremo como la necesidad, la presencia de un copista que espera su trabajo de usted y los ruegos de un empresario angustiado que se mesa los cabellos.

En mi tiempo en Italia, todos los empresarios eran calvos a los treinta años.

2.º He escrito la ópera del Otello en un cuartito del palacio Barbaja donde el más calvo y el más feroz de los empresarios me había encerrado a viva fuerza sin dejarme más que un plato de macarrones con la amenaza de no po-

der salir de allí hasta que hubiera escrito la última nota.

3.º He escrito la ópera de la Gazzaladra el mismo día de la primera representación en el teatro de la Scala donde fui encerrado por el director y vigilado por cuatro maquinistas que tenían orden de arrojar el texto original a medida que lo iba escribiendo, por la ventana a los copistas que lo esperaban abajo para transcribirlo. A falta de partes de música tenían orden de arrojarle a mí mismo por la ventana.

4.º Para el Barbero hice más. No compuse ópera pero tomé una que destinaba a una ópera muy seria titulada Elisabetta.

El público queda archicontento (sic)

5.º He compuesto la ópera del Conte Ory estando pescando con los pies metidos en el agua, en compañía del señor Aguado mientras este me hablaba de Hacienda española.

6.º La del Guillermo Tell la escribí en casi iguales condiciones que la anterior.

7.º En cuanto al Moisés no escribí ninguna.—G. Rossini.

Esta deliciosa carta que ha publicado el «Pall-Mall-Gazette» de Londres, es una fotografía del ilustre maestro que en un mismo año y a los 23 años de edad, escribió esa joya que se llama «El Barbero de Sevilla» y el tercer acto del «Otello.»

Un puñado de cosas que suelen acarrear muchos enemigos.

Decir verdades.

Descubrir mentiras.

Desengañar a presuntuosos.

Reírse de los tontos.

No aplaudir disparates.

Conocer el móvil de ciertos hombres.

Corregir las sandeces.

Clamar contra los abusos.

Tratar a los majaderos como se merecen.

Oír a los pedantes como quien oye llover.